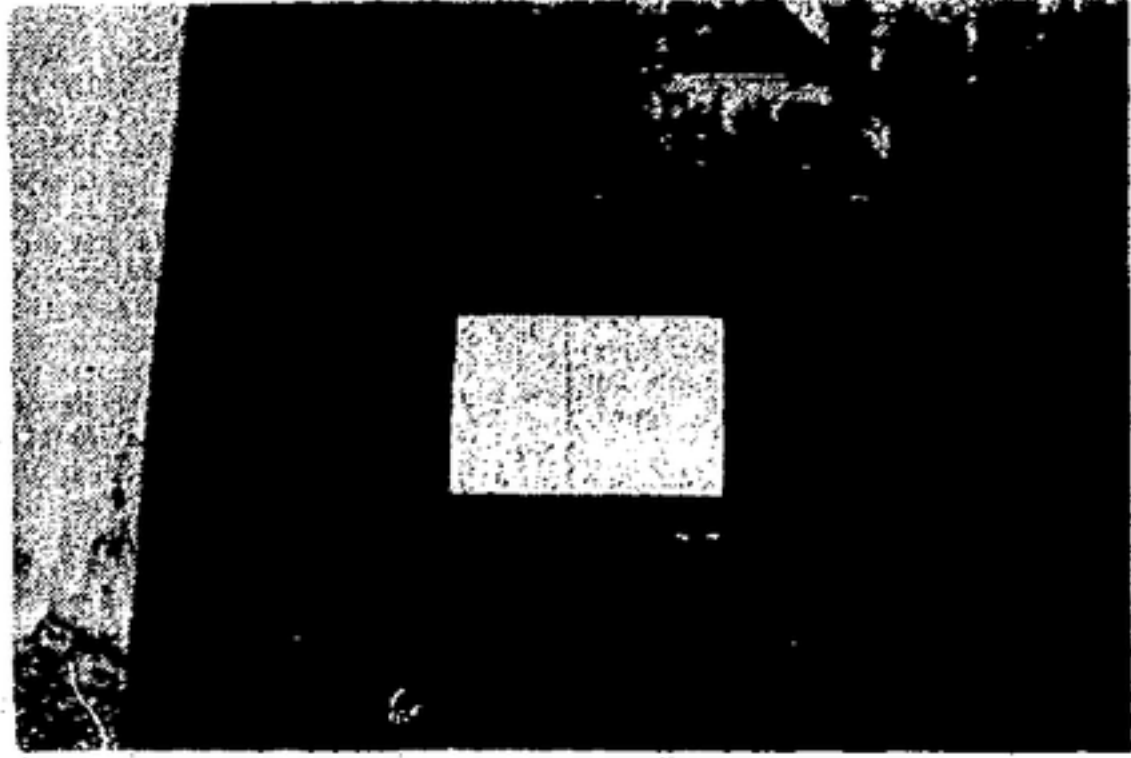




UN REPORTAJE DE LA SEMANA UN MOMENTO EN LA CALLE CON LOS TRABAJADORES TEXTILES

El conflicto de la fábrica de tejidos de Francisco Sans. - Un lugar de trabajo más que se cierra. - Promesas que no se cumplen. - Detención de nuestros reporters



Portal de la fábrica con el letrero dando veinticuatro horas de plazo a los trabajadores para capitular

EL CONFLICTO DE LA FABRICA DE TEJIDOS DE FRANCISCO SANS

El conflicto que hace cinco meses, aproximadamente, tiene plantado esta casa a sus obreros, debemos buscarle su raíz en la frase que en vísperas de elecciones pronunciara el presidente de la patronal del ramo y propietario de la fábrica de la calle Casanova, adonde acudimos el jueves pasado, día 9, en busca de información: «Si ganan las derechas seguiréis trabajando toda la semana; si ganan las izquierdas cerrará la fábrica». Y ganaron las izquierdas. Esta frase, que no tendría ninguna importancia si los trabajadores despedidos no animasen con su presencia los alrededores de la fábrica, deben tenerla en cuenta quienes deseen darle una solución digna al conflicto.

La amenaza no arredró a esos 500 trabajadores, en su mayoría mujeres. Y hoy se encuentran en la calle, sonriendo promesas que no se cumplen.

El Frente Popular escalo el Poder, legisla en las Cortes y la fábrica, de momento, no pudo cerrarse. La prudencia recomendó espe-

rar. No faltaban oportunidades. Pero al Frente Popular se le olvidó o no ha querido enterarse, que hay muchas maneras de sabotear a la República—menos obrerista de lo que en principio se dijo—y que la burguesía catalana, tan pobre de espíritu para sus empresas, es rica en recursos cuando de lanzar a los trabajadores al pacto del hambre se trata.

La casa Sans empezó por reducir los jornales y limitar las jornadas y los turnos. De los seis días laborales que se venían trabajando hasta entonces, sólo dio trabajo tres días.

Pocas semanas después, despido de personal. No hay trabajo para todos. Sobre gente. El que no tenga otros medios de vida, y éstos no abundan, se morirá de hambre o protestará e irá a la cárcel. Vivimos en plena democracia. Faltan materias primas, aun cuando éstas, según nos han informado los mismos trabajadores, desde que empezó el conflicto las facilitan las fábricas de Ripollat, Vilasar de Dalt y Manresa. La falta de materias primas, pues, es otra falsedad que no preocupa a los de arriba.

Así las cosas, el descontento de los trabajadores que votaron al Frente Popular, por las promesas de mejoramiento que se les hizo, fué cundiendo con el desespero de no poder vivir. Surgió la protesta un lunes. Huelga de brazos caídos. Y el martes, cerrada la fábrica, quedaron despedidos.

Eso fué el pretexto, tanto tiempo esperado, que aprovechó la Dirección de la fábrica para cerrarla definitivamente, como había anunciado. Al otro día de la protesta pacífica, un letrero plantificado en la puerta, advertía a los trabajadores que en virtud de ciertos artículos de la Ley, en los que se condenan los asaltos a los lugares de trabajo, quedaban despedidos. Y aquí el conflicto.

Cuatro semanas llevaban en la calle cuando decidieron elevar su protesta a la Generalidad. El día 6 del mes en curso, una Comisión de trabajadores de la casa intentó hablar con el Presidente de la Generalidad, señor Companys y con el

que se pasean en grupos. Se conversaba en voz alta. No confían entrar hoy mismo. Sin una solución digna del conflicto no entrarán. No se conforman con contestar únicamente a nuestras preguntas, preguntan a su vez y tenemos que contestarles. Al final la victoria será suya. Pero han de mantenerse firmes.

A las seis, hora de entrada del primer turno, las puertas no se abren; pero como los grupos van siendo cada vez más cortados, se les manda una camioneta de guardias de Asalto. Dentro de la fábrica también hay guardias. Hay que proteger a los saboteadores de la democracia.

A las ocho, un segundo cartelito llama a los trabajadores y transeúntes a la puerta de la fábrica. Copiamos: «Accediendo al deseo de algunos obreros, se concede un plazo de 24 horas para que los ex obreros de la casa que quieran reintegrarse al

nos advierten: «Me parece que van a detenerles. No hacemos nada malo, no tenemos que temer. Vamos de grupo en grupo, sacamos algunas fotos, perseguimos el interés de la información para nuestro periódico. Pero esto también debe ser delito, pues en una de las vueltas de la camioneta de Asalto, los guardias se nos echan encima, en marcha todavía el motor del coche.

—¡Al de la máquina, al de la máquina!

Detenidos. Hacemos gracia a nuestros lectores del procedimiento. Ya conocen los modos de la policía. Al servicio de la República como al servicio de la monarquía. Pretenden quitarnos la máquina... Todavía no sabemos qué el periodismo fuese un delito... antes de publicada la información. En la misma camioneta, con la natural alarma de los trabajadores que presenciaron nuestra detención y que ya nos lo habían previsto, nos llevan a la Delegación de la calle de París.

En la Delegación nos enteramos, además, que los guardias nos tomaron por extranjeros. Por lo visto los informadores extranjeros son menos respetables que los nacionales. Aragón pertenece al Congo belga. Cada día se aprende algo.

Nos interroga el delegado. Presentamos nuestras credenciales. Aclarado el equívoco quedamos nuevamente en libertad.

Si los guardias hubiesen empezado por ahí, se hubiesen evitado la plancha.



Camioneta de los guardias de Asalto velando por los intereses de los saboteadores de la República

consejero de Trabajo, señor Barrera. Sólo consiguieron entrevistarse con el consejero de Trabajo, que los prometió poner solución al conflicto. Y los trabajadores, en vista de eso, decidieron acudir a la fábrica a las horas de entrada, como de ordinario, y esperar.

A las cinco y media de la mañana del jueves, frente a la fábrica de la calle Casanova-Diputación, vemos grupos de obreros y obreras esperando la hora de entrada del primer turno. Bajo los árboles de la calle, sentadas en taburetes o en las aceras, con los canastillos de la comida al lado, haciendo ganchillo o charlando animadamente, muchas mujeres, de todas las edades, ajadas unas, bonitas otras, amables todas con nosotros. Algunos niños de pocos meses, con las caritas pálidas, nos miran con ojos muy abiertos desde el regazo de sus madres.

COLOFON OBLIGADO

Esperemos a ver qué pasa. Las aceras se animan, a medida que avanza la mañana, de trabajadoras

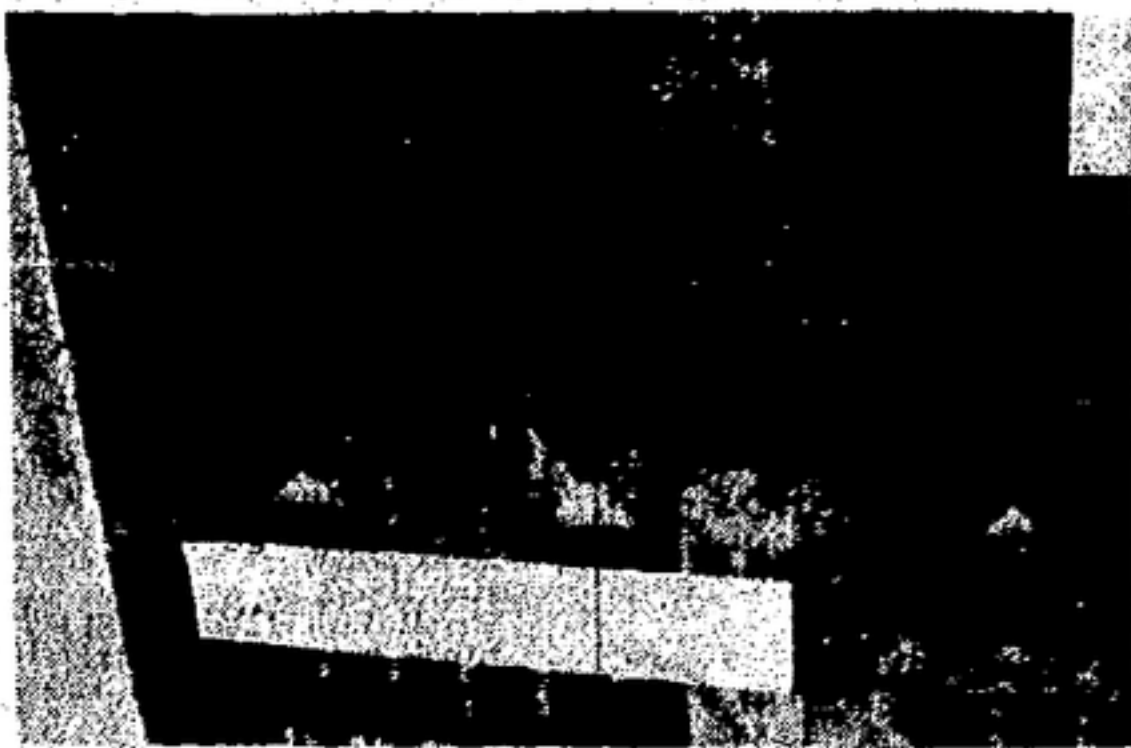
trabajo puedan hacerlo hasta cubrir la plantilla de personal que corresponde a un turno de trabajo.

La protesta y la indignación es unánime. No entrará nadie al trabajo, se dice. Esto no es lo prometido. «Ya volverán a pedirnos el voto en otras elecciones.»

Si se entra en la fábrica, ni se va nadie a su casa. Permanecen estacionados en las aceras. Los guardias de Asalto circulan entre las obreras y los miran descontentados. Algunas



A. B.



Letrero de la Gerencia en que anuncia a los trabajadores que quedan en libertad de morirse de hambre

Ni las caídas pueden aguantar más

Al entrar al periódico nos llega la noticia de que en la fábrica de tejidos, Hijos de Francisco Sans, que se halla en conflicto desde hace cuatro semanas, del que damos información en este mismo número, ha hecho explosión una caldera.

Hasta el momento en que escribimos esta noticia, sólo sabemos que hay un muerto y un herido.

OPINANDO SOBRE LA ACTIVIDAD ANARQUISTA EN LOS MOMENTOS ACTUALES

En estos tiempos en que nuestras organizaciones marchan viento en popa, adquieren indiscutible influencia sobre la mayoría del proletariado; y que por virtud de esto, han de ser forzadamente el eje central y motor de la próxima insurrección, se impone el estudio de algunos problemas de vitalísima importancia para el triunfo del hecho insurreccional.

El punto más importante a estudiar por la organización anarquista, es el de la preparación revolucio-

naría. Tiene en este punto varios aspectos que deberán ser examinados minuciosamente: hacer sobre ellos un conocimiento exacto.

Esto deberá ser estudiado por todas las Comarcas, después por las Provincias y luego, en la crece necesaria regionalmente. Ni que decir tiene que este deberá ser a base de Plenas.

A uno de los aspectos de este punto crucial y fundamental le dedicamos de inmediato la preparación revolucionaria, por lo menos, pro-

vincialmente.

Pues ocurre, que mientras que en unas poblaciones se cuenta con elementos suficientes, o con magníficas posibilidades para hacerse de él en un momento dado, en otras, solamente se cuenta con la decisión, con el arrojo, con la convicción idealista con la férrea voluntad de nuestros militantes, que es tanto como no tener casi nada; y que obliga a estos militantes a adoptar en el hecho insurreccional una actitud pasiva (mal veces perjudicial), o bien hacer gala de un heroísmo rayano en la temeridad, que casi siempre conduce a la pérdida sensible de muchos y muy buenas camaradas.

Estas pérdidas, pudiéndose evitar, deberán evitarse. Porque, sabido es de todos, que el arma el brazo sin una convicción firme, sin decisión, sin ser capaz de usarla, es tanto

como no tener nada; pero la decisión, el arrojo, la valentía y el heroísmo sin el arma, frente a las fuerzas reaccionarias bien provistas de todo, tampoco es nada; y si es algo, como he dicho antes, será temeridad con algo de romanticismo.

No quiero hacerme más extenso, pues solo pretendo llamar la atención sobre este extremo, de todos los anarquistas organizados y Comités.

Como lo considero de gran importancia, no dudo que nuestra organización se apresurará a estudiarlo y con ello se habrá dado un gran paso positivo más, que facilitará grandemente el triunfo de la insurrección proletaria.

«Compañer@s!» En nombre del Comité Anarquista y de las ideas anarquistas que nos inspiran, elaboraremos con esmero esta pre-

paración y aseguremos el triunfo de nuestras aspiraciones anárquicas.

M. LOPEZ

San Juan, del Puerto, julio 1936.

TIEMPOS NUEVOS

Advertimos a todos los correspondientes que nos nos plinu más ejemplares del último número de nuestra revista, el cual, a pesar del aumento, se nos ha agotado totalmente.

Volvemos a remarcar que los aumentos de la revista, se nos hacen con el tiempo suficiente para que podamos calcular su importancia, pues a pesar de que aumentados por nuestra cuenta, siempre nos quedamos cortos.